

ct

El favor

de
David Barreiro

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE

JULIA
MARCOS
ANA
ROBERTO

Los cuatro tienen unos 45 años.

La acción se desarrolla en la casa vacía de Julia.

Nuestros días.

ACTO I

Amplio salón de una casa de buena apariencia, reformada, en un barrio céntrico de la ciudad. Tiene amplios ventanales o balcones que dan a una calle tranquila por la que entra el sol de la tarde.

A la izquierda, la puerta de entrada a la casa, que da directamente al amplio salón. A la derecha, la puerta que conecta con el resto de estancias.

No hay muebles. Es un amplio espacio vacío solo con cajas de cartón precintadas y amontonadas a la espera de que se las lleven. Julia, vestida al estilo ejecutiva, entra con una caja más desde la derecha y la posa sobre el resto de cajas. Las contempla. Apoyado en el suelo y conectado por cable a la pared está un teléfono fijo. Marca un número y se sienta sobre una de las cajas. Julia hace el gesto de hablar, pero se para y pulsa una tecla del teléfono. Vuelve a pegar el auricular a la oreja.

JULIA

Hola buenos dí... ah... *(espera)* *(Pulsa un botón)*. *(espera)*. Dar me de baja... *(más alto)* Dar me de baja. Nueve uno tres siete ocho cero nueve dos dos. Julia Castaño García. Uno cero ocho nueve cero cero siete dos. Letra D de Dinamarca. Dar me de baja... *(más alto y despacio)* Dar me de baja... *(Espera unos segundos, mueva la cabeza tarareando la canción de espera, probablemente, porque no suele ser de otra manera, Let it be de The Beatles)* Uy, ¡qué gusto hablar con una persona! Hola, buenas tardes. Sí, veré, me gustaría dar de baja esta línea. Nueve uno tres siete ocho cero nueve dos dos... Julia Castaño García. Uno cero ocho nueve cero cero siete dos. Letra D. No, D de Dinamarca. ¿Disculpe? No, tramitar la baja. No, gracias. No, se lo agradezco, pero no. No. No. Sí. No. Segura. Segurísima. Sí. Hoy. Ahora. Ahora mismo. Ya. Ya. De acuerdo. ¿Usted o yo? ¿Yo? ¿Y qué tengo que hacer? No, eso no es posible. Porque no. Segura. Segurísima. Ni tengo impresora, ni tengo ordenador, ni tengo fax, ni tengo *walkie talkie* ni tengo ganas. Yo me di de alta en su compañía con una llamada telefónica. Una simple llamada telefónica. Fue colgar y ya tenía aquí al técnico llenándome la casa de cables y poniéndome trescientos canales de televisión que no he visto en mi vida. Ahora lo que quiero es dar me de baja de la misma manera: con una llamada telefónica. No, no quiero escuchar ninguna oferta. No, no me gusta el fútbol. Ni el tenis. No sé qué es el curling. Odio la Fórmula 1. Me da igual que haya una nueva reglamentación. No veo series de televisión, me encantaría pero no tengo tiempo. Hago con mi tiempo libre lo que me da la gana y desde luego lo que no voy a hacer es contárselo a usted. No. Tampoco. Puede seguir, ¿eh? Puede seguir eternamente que no voy a aceptar nada. ¿Disculpe? ¿Una alarma para mi casa? No, veré, no, basta de cachondeo. Soy abogada, esto es un abuso y usted lo sabe. Por favor, tramite la baja de esta línea de una vez. No, no voy a llamar a nadie para confirmar nada ni quiero que me llame nadie de ese departamento para confirmar lo que le estoy diciendo ahora. Absolutamente segura. A cada segundo que pasa, más. ¿Qué? ¿El *router*? Si tiene doce años. ¿Qué? ¿Alquilado? ¿Está de broma? ¿Y a cuánto lo alquilan, a un céntimo el mes? ¿Qué es, un *router* de renta antigua? ¿Sabe qué? Sí, por favor, vengan a por él. Sí, sí, claro, en la caja original y con todos los cables. Por supuesto. Se lo envolveré de regalo, ¿le parece? Con un lacito. Fantástico. Maravilloso. Adiós.

Julia está que la llevan los demonios. Cuelga con violencia y arranca el cable de la pared. Coge el router y el teléfono y los mete en una de las cajas arrojándolos con fuerza.

JULIA

Hay que joderse, serán caraduras.

Llaman a la puerta.

Julia va a la puerta de la izquierda. Abre. Allí está Ana. Viste correctamente, pero más desenfadada que Julia. Tiene una caja de bombones en la mano.

ANA

¿Un bombón? Están de muerte.

JULIA

No puedo, estoy a dieta.

ANA

Y yo.

Julia coge el bombón. Ana coge otro.

JULIA

Qué bueno... ¿De dónde son?

ANA

La fe. La mejor pastelería de la ciudad.

JULIA

No la conozco.

ANA

Pues ya estás tardando. Eso sí, baratos no son. Yo porque los compro con los cheques de comida de la empresa, que si no.

JULIA

¿Se puede hacer eso?

ANA

¿Comer bombones?

JULIA

Comprarlos con cheques de comida.

ANA

En teoría no, pero conozco a la dueña y me los coge. Luego ella come con mis cheques el menú del

día en el italiano de la esquina porque es amiga del dueño y no le pide identificación.

JULIA
Un win win.

ANA
¿Qué?

JULIA
Que las dos salís ganando.

ANA
Sobre todo yo. Los de marrón glacé son un espectáculo. ¿Soy la primera?

JULIA
Sí, supongo que estarán al llegar.

Ana mira las cajas.

ANA
Ya lo tienes todo listo, ¿no?

JULIA
Casi. Solo faltan algunos libros que están en el despacho.

ANA
Los libros pesan muchísimo. Y ocupan. A mí ya no me caben más en casa. Desde que descubrí una web pirata para descargarlos no compro ni uno. Aunque lo de bajarlos es un vicio, tengo mil cuatrocientos y con lo que me gusta leer, bueno, la cultura en general, me entra ansiedad de todo lo que tengo descargado y acabo no leyendo nada, ¿sabes?

JULIA
No me hables de descargas ni de webs ni de nada de eso. ¿Te puedes creer que soy incapaz, pero incapaz, de darme de baja de Vodafónica?

ANA
Porque ya se las saben todas. ¿Con cuál les has amenazado? ¿Escuchatel?

JULIA
¿Qué?

ANA
Has llamado para decir que te den de baja para que te reduzcan la tarifa, ¿no?

JULIA
No, he llamado para darme de baja porque quiero darme de baja.